

Isidoro de Sevilla, *Diferencias*, París: Les Belles Lettres, 1992, Carmen Codoñer (ed.)

2. Entre *sidera* (estrellas), *astra* (astros), *stellae* (estrellas) y *signa* (constelaciones). Se llaman *sidera* aquellas que los navegantes toman en consideración (considerant) para decidir sobre el rumbo; son *astra* las estrellas grandes, como Orión; las *stellae* son más pequeñas o complejas, como las Híadas, las Pléyades; en cambio *signum* es el que da lugar a la imagen de un ser animado, como por ejemplo Tauro, Escorpio y otros semejantes.

98. Entre *ploratus* (lloro), *planctus* (planto) y *fletus* (plañido). *Ploratus* consiste sólo en lágrimas, *planctus* sólo en voces, *fletus* se aplica a ambas cosas.

112. Entre *osculum* (beso) y *pax* (paz). Decimos que se da la *pax* a los amigos, un *osculum* a los hijos, un *basium* a la esposa, un *suaiium* a la prostituta. Asimismo el *osculum* indica amor, el *basium* caricia, el *suaiium* placer. Alguien incluso estableció la distinción con estos versos: “Mientras el *basium* es propio de los cónyuges, se dan *oscula* a los amigos, los agradables *suauia* se intercambian con labios juguetones”.

136. Entre *fatum* (hado) y *fortuna* (suerte). Los paganos separaban el *fatum* de la *fortuna* de la siguiente manera: lo que acaece fortuitamente, sin causa aparente alguna, lo llamaban *fortuna*; el *fatum*, en cambio, es lo que se nos había adjudicado o decidido sobre cada uno de nosotros; por ejemplo, decían que concernía al *fatum* el hecho de que nazcamos y muramos, a la *fortuna* toda la diversidad de sucesos que acaecen en la vida.